

“Si me dieran un billete de avión...”: recurriendo a la elucidación gráfica en entrevistas con menores de edad

“If I had a boarding pass...”: Using graphic elicitation in interviews with children

ANA IRENE ROVETTA CORTÉS

Universidad de Padua
arovetta@hotmail.com (ITALIA)

Recibido: 14.03 2015
Aceptado: 07.09.2016

RESUMEN

En las últimas dos décadas se han desarrollado, desde una orientación cualitativa, una serie de investigaciones con niños que combinan métodos visuales y técnicas más tradicionales –como entrevistas o grupos de discusión-. Este artículo se suma a esa línea de estudio con el objetivo de examinar, específicamente, las técnicas de elucidación gráfica en entrevistas con menores de edad.

El artículo está dividido en cuatro apartados. En el primero se ofrece una revisión del cambio paradigmático en investigación con niños y niñas, pues dicha transformación permite contextualizar los actuales debates sobre metodología visual e infancia. El segundo apartado explora la utilización de métodos visuales y técnicas de elucidación en investigación con menores de edad, prestando particular atención a las técnicas de elucidación gráfica. En el tercer apartado se detalla cómo se incorporó este tipo de técnicas gráficas (en forma de: dibujo temático, diagrama interactivo y viñeta) a una investigación en la que participaron doce menores de edad miembros de familias migrantes. Finalmente, en el cuarto apartado, se ofrecen detalles de resultados obtenidos a partir de la implementación de esta opción metodológica y se reflexiona sobre los retos y las oportunidades generados por la misma. Entre los resultados destaca que, usadas de una forma reflexiva y flexible, estas técnicas pueden facilitar el acceso a ideas, experiencias y recuerdos, desde una perspectiva tanto racional como emotiva. Y pueden, asimismo, reforzar la generación de relaciones de confianza entre quien investiga y quien participa en una investigación gracias, entre otros factores, al elemento creativo y lúdico que aportan.

PALABRAS CLAVE

Investigación cualitativa con niños, elucidación gráfica, dibujo temático, viñeta, diagrama interactivo

ABSTRACT

In the last two decades, many researchers have combined visual methods and traditional techniques –such as focus groups or interviews- in qualitative research with children. The aim of this article is to join this line of research by examining the use of graphic elicitation techniques in interviews with children.

The article is divided into four sections. The first section reviews the current paradigm shift in research involving children in order to contextualize the existing debates on visual methods and research with children. The second section explores the use of visual methods and elicitation techniques in research with children, paying particular attention to graphic elicitation techniques. The third section details how some of these techniques (a thematic drawing, a diagram and a vignette) were incorporated into a recent study, which involved twelve children of migrant families. Finally, the fourth section, offers indepth findings and some reflections on the challenges and opportunities found in relation to the implementation of these methodological strategies. Among the findings, we can highlight that these techniques, if used in a reflexive and flexible way, can facilitate the access to ideas, experiences and memories, both from a rational and an emotional perspective. In addition, they can reinforce the relationship of trust between the researcher and the research participants due to their creative and ludic nature.

KEY WORDS

Qualitative research with children, graphic elicitation, thematic drawing, vignette, interactive diagram

1. INTRODUCCIÓN

Las técnicas de elucidación se caracterizan por la inclusión de materiales visuales¹ en el marco de entrevistas o grupos de discusión. Su propósito es que dichos materiales actúen como detonante de recuerdos, ideas y emociones capaces de enriquecer los datos de la investigación. Estas técnicas, que

¹ Entre estos materiales se encuentran, por ejemplo, fotografías, vídeos, elementos gráficos o grabaciones sonoras. Sería más correcto hablar, por tanto, de materiales audio-visuales o audio-verbo-visuales, sin embargo se utiliza el término material visual para “evitar la complejidad expresiva de la fórmula alternativa” (Serrano y Zurdo, 2012: 219).

incorporan imágenes como objeto de estudio y como herramienta de análisis en el proceso de comprensión de las relaciones sociales, forman parte del amplio abanico de posibilidades que ofrecen los métodos visuales (Banks, 2001).

La utilización de estos métodos y técnicas está en auge en investigación cualitativa con niños y niñas. Se trata de una transformación particularmente palpable en la academia anglosajona (Bagnoli, 2009; Banks y Zeitlyn, 2015; Barter y Renold, 2000; Christensen y James, 2000; Darbyshire, Macdougall y Schiller, 2005) mas escasamente empleada en el contexto iberoamericano. Existen, no obstante, algunas notables excepciones, como por ejemplo, los estudios de Joanou (2008) en Perú, de Punch (2002) en Bolivia, de Meo y Dabenigno (2011) en Argentina, o de Fernández-Cid y Caño (1998), Conde y Camas (2001) y Gómez Espino (2012) en España.

Pese al perceptible incremento de su implementación, hay diferencias significativas en la popularidad de estos métodos y técnicas en función del soporte visual utilizado; siendo mucho más vasta la literatura relativa a fotografías o vídeos, que a técnicas gráficas como dibujos, viñetas o diagramas (Crilly, Blackwell y Clarkson, 2006; Moskal, 2010; Punch, 2002).

El objetivo de este artículo es arrojar luz sobre la utilización combinada de técnicas de elucidación gráfica (como el dibujo temático, la viñeta o el diagrama interactivo) y una técnica tradicional (la entrevista), en relación con un grupo demográfico específico (los menores de edad). La intención subyacente es contribuir a la reflexión respecto a las oportunidades y retos que este tipo de métodos y técnicas pueden suponer para la investigación cualitativa en el ámbito de las ciencias sociales.

En línea con tal intención, y antes de presentar la organización del artículo, cabe introducir una precisión preliminar: en la literatura anglosajona, el concepto *elicitation* se emplea para describir este tipo de técnicas y, con frecuencia, se lo ha traducido como “elicitación” en textos en castellano de psicología, antropología y sociología visual. Sin embargo, dicho término no está recogido – ni aceptado – en el diccionario de la Real Academia Española (RAE, 2005). Por tal motivo, en este artículo opto por la expresión “elucidación”, como ya hicieran las investigadoras Analía Meo y Valeria Dabenigno (2011), asumiendo que la acción de elucidar expresa el deseo de aclarar o explicar² un asunto. Dado que el verbo *to elicit* refleja la aspiración de evocar o traer a la luz (Collins Dictionary, 2016), la adaptación propuesta parece apropiada, pues con estas técnicas se dan a conocer pensamientos y emociones, a través de la estimulación de los sentidos, con la finalidad de comprender mejor determinadas interpretaciones de la realidad social.

El artículo consta de cuatro apartados. El primero expone una revisión del cambio paradigmático en investigación con niños a fin de contextualizar los actuales debates sobre metodología visual e infancia. El segundo apartado

² Entre las múltiples acepciones del verbo aclarar se encuentran: (a) la búsqueda de claridad y comprensión y (b) el aguzamiento de los sentidos; y entre los significados asociados al verbo explicar se hallan su interés por: (a) exponer y (b) dar a conocer algo (RAE, 2016).

examina la utilización de métodos visuales y técnicas de elucidación en investigación con menores de edad, prestando particular atención a las técnicas de elucidación gráfica. En el tercer apartado se detalla cómo este tipo de técnicas gráficas (en forma de: dibujo temático, diagrama interactivo y viñeta) se incorporó a un estudio en el que participaron doce menores de edad miembros de familias migrantes. Por último, se presentan los resultados y reflexiones generados a partir de la implementación de esta opción metodológica.

2. INVESTIGACIÓN CON NIÑOS Y NIÑAS: UNA BREVE REVISIÓN DE SU PRESENCIA EN INVESTIGACIÓN SOCIAL

En los últimos cuarenta años ha habido cambios significativos en el modo de estudiar la infancia en ciencias sociales: de una prevalencia de investigaciones “sobre” niños se ha pasado a un predominio de investigaciones “con” y “por” los niños (Belotti y La Mendola, 2010). Este cambio paradigmático ha atravesado diversas disciplinas –psicología, sociología, antropología y geografía, entre otras (Mitchell, 2006)- y ha tenido repercusiones tanto teóricas como metodológicas.

A nivel teórico, este giro ha comportado que se considere a los menores de edad, no como seres pre-sociales o incompletos, sino como agentes sociales activos (Rodríguez Pascual, 2006), constructores dinámicos y determinantes de sus propias vidas, las de quienes los rodean y las sociedades en que viven (Jenks, 2005).

Desde esta nueva perspectiva, las culturas y relaciones sociales de los niños son vistas como merecedoras de estudio por derecho propio (Barter y Renold, 2000) y, ello ha supuesto que, a nivel metodológico, se generen ricos debates respecto a cuáles son las estrategias y técnicas más apropiadas para captar sus perspectivas, experiencias y conocimientos.

En el marco de este debate, Samantha Punch (2002) lanzó una pregunta, a mi juicio, pertinente: si en la actualidad partimos de la base de que los niños son actores sociales activos y competentes, ¿son necesarios métodos especiales para trabajar con ellos?. En otras palabras, ¿podemos extrapolar los métodos de investigación que empleamos con los adultos o debemos desarrollar técnicas adaptadas para niños (técnicas que en inglés se conocen como *child-centred* o *child-friendly*)?

Para responder a esta pregunta, la socióloga británica propone tener en cuenta dos aspectos. El primero es que los niños ocupan una “*posición marginalizada en las sociedades adultrocéntricas contemporáneas*”³ (Punch, 2002: 326). No es frecuente que los menores de edad sean tratados como iguales por los adultos. Por ello, se debe atender a la distinción generacional en el seno de cualquier investigación social que aspire a trabajar con y por los niños, con el objetivo de reducir, en la medida de lo posible, el desequilibrio de poder que

³ De hecho, Berry Mayall sostiene que tienen un “*estatus de no-ciudadanos*” (2002: 154) pues sus voces están excluidas de la cultura y de la esfera pública.

puede operar entre la persona adulta que investiga y la persona menor de edad que participa. El segundo aspecto concierne a las capacidades o competencias de los niños, pues es posible que, debido a su edad, posean un uso diferente o más limitado del lenguaje y/o una capacidad de atención menor a la de los adultos. Sin embargo, como advierte Punch, este segundo aspecto debe considerarse con cautela, pues “*no existen modelos universales de desarrollo, sino modelos social y culturalmente contruidos*” (Punch, 2002: 327).

Teniendo en cuenta estos argumentos, y las características inherentes a la metodología cualitativa, la opción por ésta puede resultar particularmente apropiada en investigación con menores de edad para, por un lado, establecer relaciones de respeto y confianza y, por otro, adecuar las preguntas de investigación a las capacidades de expresión y/o atención de los participantes menores de edad.

2.1. Investigación cualitativa y métodos visuales

En las últimas dos décadas se han desarrollado, desde una orientación cualitativa, una serie de investigaciones con niños y niñas que combinan métodos visuales y técnicas más tradicionales –como entrevistas o grupos de discusión–.

A través de la incorporación de recursos visuales (como fotografías, vídeos, dibujos, diarios, mapas, viñetas...), durante la interacción con menores de edad, distintos autores han recogido sus perspectivas sobre temas tan variados como las imágenes sobre drogodependencia (Fernández-Cid y Caño, 1998), la violencia cotidiana (Barter y Renold, 2000), la salud (Conde y Camas, 2001), las negociaciones de independencia (Punch, 2002), la actividad física (Darbyshire, Macdougall y Schiller, 2005), el propio cuerpo, el lugar que se ocupa en la comunidad (Mitchell, 2006), la identidad (Bagnoli, 2009), la escolaridad (Meo y Dabenigno, 2011), las relaciones familiares (Gómez Espino, 2012) o las identidades transnacionales (Amadasi, 2016).

Con frecuencia se ha afirmado que este tipo de estrategias metodológicas están “centradas en los niños” debido a que se asume que ellos están familiarizados con este tipo de actividades. Sin embargo, se ha argumentado que ésta es una afirmación reduccionista, pues “*no existe una infancia universal*” (Jenks, 2005) y, por ende, no pueden existir métodos intrínsecamente adecuados para niños.

La infancia es una construcción social condicionada por variables tales como la clase social, el género, la edad y la etnicidad, y en cuanto tal, está sujeta a múltiples variaciones en función de cada contexto social, histórico (James y Prout, 1990), material, individual, tecnológico, espacial... y más (Prout, 2005). No es oportuno asumir, por tanto, que actividades como sacar fotografías, escribir o dibujar formen parte de la cotidianeidad de los menores de edad con independencia del entorno en que viven (Meo y Dabenigno, 2011; Mitchell, 2006).

La apuesta por la implementación de los métodos visuales ha obedecido, en cambio, a un proceso de búsqueda de “*aproximaciones basadas en derechos, (capaces de) reflejar el modo en que [los niños] expresan y comunican sus mundos*” (Moskal, 2010: 18). En otras palabras, estas estrategias metodológicas se han empleado con el objetivo de adecuar la investigación social tanto a las posiciones como a las competencias de los niños y las niñas en las sociedades contemporáneas.

Por otro lado, si bien es conveniente destacar que cada combinación de técnicas tradicionales y métodos visuales comporta beneficios y límites específicos, a partir de una revisión de la literatura reciente, es posible identificar algunos puntos en común. Entre las ventajas que pueden ofrecer los métodos visuales en investigación con menores de edad, se han mencionado con frecuencia las cinco siguientes⁴: En primer lugar, éstos son generalmente recibidos con entusiasmo, lo cual puede fomentar la participación de los niños en la investigación (Barter y Renold, 2000). En segundo lugar, pueden otorgar una mayor ventaja comunicativa⁵ a los menores de edad al consentir la emergencia de intereses o perspectivas no necesariamente contemplados inicialmente por el investigador (Mitchell, 2006). En tercer lugar, pueden conceder tiempo al investigador para generar una relación de mayor cercanía con los participantes de estudio (Bagnoli, 2009). En cuarto lugar, propician la implementación simultánea de múltiples técnicas, ofreciendo interpretaciones complementarias sobre la temática de estudio (Moskal, 2010). Finalmente, posibilitan que los investigadores desarrollen “*otra forma de reflexionar y aprender sobre pensamientos y comportamientos humanos*”, de una manera no puramente verbal o numérica (Copeland y Agosto, 2012).

Entre los inconvenientes, varios autores han destacado tres aspectos: el aumento en la dificultad en el “manejo” de las interacciones, pues al otorgar mayor libertad a los participantes del estudio, puede resultar más complicado encauzar su atención hacia los temas de interés de la investigación (Meo y Dabenigno, 2011); la mayor dependencia del compromiso que asuman los participantes con la investigación, pues estas técnicas requieren de una alta implicación (Punch, 2002); y la necesidad de una revisión y adaptación constante de las estrategias de investigación (Darbyshire, Macdougall y Schiller, 2005).

A continuación se expone información más detallada respecto a los retos y oportunidades que pueden ofrecer las técnicas de elucidación gráfica en el marco de una técnica de investigación tradicional en investigación cualitativa: la entrevista. Se pasa, con posterioridad, a analizar una experiencia

⁴ Dado que el interés se centra en investigación con menores de edad, se describen los beneficios y límites de los métodos visuales en relación con ellos. No obstante, se encuentran valoraciones similares para la investigación con adultos (ver, por ejemplo, Banks, 2001; Pink, 2006).

⁵ Esta ventaja se produciría debido a la intermediación de los objetos visuales, que conformarían “*un tercero*” durante la interacción, favoreciendo la superación de silencios y desviando la atención de disparidades entre los interlocutores (Collier y Collier, 1986: 105).

de investigación en la que se aplicó dicha combinación con menores de edad miembros de familias migrantes.

2.2. Elucidación gráfica en entrevistas

Las técnicas de elucidación gráfica han sido empleadas durante décadas en psicología clínica y en disciplinas como pedagogía, geografía, ciencias de la salud o ciencias ambientales (Copeland y Agosto, 2012). Su uso, sin embargo, es más reciente en sociología y antropología. Hasta la última década del siglo XX, la utilización de representaciones gráficas estaba confinada a la fase de análisis y de presentación de resultados (Banks, 2001).

Estas técnicas aspiran, como otras técnicas de elucidación (ej. foto-elucidación, vídeo-elucidación o elucidación musical), a ser el detonante de narraciones a partir de medios no exclusivamente verbales. Su propósito es, por tanto, enriquecer los datos de la investigación.

Su procedimiento es sencillo. Se solicita a los participantes de estudio que generen y/o interpreten representaciones gráficas relacionadas con uno o varios temas de interés para la investigación. Dichas representaciones pueden estar vinculadas a conceptos, experiencias, creencias, comportamientos, etc.; pueden producirse en el transcurso de la interacción, es decir, ser técnicas interactivas, o pueden haber sido elegidas o producidas por quien investiga con anterioridad al trabajo de campo. Finalmente, estas representaciones gráficas pueden adoptar distintas modalidades o formas: pueden ser dibujos, viñetas, mapas, líneas temporales, diagramas... Sea cual sea la modalidad escogida, la elucidación gráfica pretende ser un canal que permita aflorar recuerdos, emociones e ideas que de otro modo quedarían, probablemente, acallados durante la interacción.

A pesar de que su incorporación en investigación social es reciente, diversos autores han ofrecido ya numerosas reflexiones sobre las oportunidades y los retos que estas técnicas comportan⁶. A continuación se presentan dichas consideraciones vinculadas a tres modalidades de elucidación gráfica que han sido empleadas en el estudio que aquí se expone: los dibujos temáticos, los diagramas y las viñetas.

2.2.1. Dibujos temáticos

Entre las técnicas más empleadas en elucidación gráfica destaca el dibujo temático. Éste consiste en solicitar a los participantes de estudio que realicen un dibujo a partir de una cuestión de interés para la investigación y que, posteriormente, comenten su obra con el investigador/a. Se trata de una técnica interactiva, abierta y poco estructurada que otorga una gran libertad de expresión a los participantes, “favoreciendo la reflexividad y la generación de imágenes

holísticas respecto a los temas de estudio” (Bagnoli, 2009: 549).

Una de las principales ventajas de esta técnica es su simplicidad. Se trata de una actividad fácilmente comprensible y asequible –requiere de folios, lápices y/o rotuladores-, que puede potenciar la expresión no sólo verbal, sino también artística de quien participa. A través de los dibujos y su ulterior explicación, los participantes de estudio utilizan ambos hemisferios del cerebro, lo cual favorece la emergencia de narraciones racionales y emotivas, posibilitando la expresión de temas sensibles y no siempre fácilmente verbalizables.

Pese a que su utilización no se limita a investigaciones con menores de edad, se han empleado con frecuencia con ellos, entendiéndose que su uso consiente “*dar voz y trabajar hacia la reciprocidad con personas poco representadas en investigación social*” (Moskal, 2010: 18). Sin embargo, debe señalarse que esto no es automático. Entre las limitaciones más mencionadas de esta técnica cabe señalar que los dibujos temáticos no siempre revierten en una mayor reciprocidad, pues hay quienes⁷ se resisten –e incluso niegan– a dibujar debido a la incomodidad que les genera considerar que sus capacidades de expresión gráfica no están suficientemente desarrolladas (Bagnoli, 2009).

Además, debido a que un dibujo no puede ofrecer un registro completo o mimético de todo lo que los participantes del estudio piensan respecto a un tema en concreto, debe prestarse particular atención a no sobre-interpretar las narraciones que emerjan a partir de una única actividad gráfica.

Finalmente, es crucial no asumir, cuando se trabaja con menores de edad, que dibujar sea una actividad “natural” para ellos, pues ésta es una presunción occidental y adultocéntrica. Esta actividad, como cualquier otra, tiene significados y connotaciones diferentes en cada contexto social⁸ (Mitchell, 2006).

2.2.2. Diagramas

Los diagramas son representaciones gráficas que muestran las relaciones entre las diferentes partes de un conjunto o sistema. Pueden generarse durante el trabajo de campo o pueden haber sido creados con anterioridad. En el primer caso, se solicita a los participantes del estudio que realicen esquemas, tablas o figuras geométricas que ilustren un determinado tema de interés para después generar narraciones a partir de ellos. En el segundo caso, se presenta una figura que ejemplifica el tema en cuestión y se alientan comparaciones entre ésta y las propias experiencias o concepciones de los participantes del estudio (Crilly, Blackwell y Clarkson, 2006).

⁷ Distintas autoras han notado que esto ocurre con mayor frecuencia entre los menores de edad que están en la adolescencia (Punch, 2002; Bagnoli, 2009).

⁸ En su estudio en un barrio marginal de Purok Dagat, en el centro de Filipinas, la antropóloga Lisa Mitchell (2006) describe un entorno en el cual los dibujos infantiles son ridiculizados y trivializados por los adultos (tanto padres y madres como profesionales de la educación); no elogiados o premiados como ocurre, según la autora, en el contexto estadounidense.

Este tipo de técnica ha sido poco usada con menores de edad y, cuando se ha recurrido a ella, se la ha empleado con mayor frecuencia en su vertiente interactiva, es decir, solicitando a los niños y niñas que realizaran sus propios diagramas⁹.

2.2.3. Viñetas

La viñetas se emplean para ilustrar una determinada escena gráfica e indagar sobre las percepciones y opiniones de los participantes de estudio al respecto. Con frecuencia, para evitar conseguir respuestas políticamente correctas o socialmente aceptables, se solicita a los participantes, en un primer momento, que argumenten en tercera persona respecto a las diferentes situaciones reflejadas en las viñetas, para pasar, con posterioridad, a responder desde su propia perspectiva (Barter y Renold, 2000).

Las viñetas pueden resultar herramientas útiles para visibilizar las definiciones subjetivas, los significados y las experiencias de los niños. Pueden favorecer el estudio de temas sensibles y simplificar realidades complejas al concentrarse en aspectos concretos de cuestiones o problemáticas sociales (Gómez Espino, 2011). Permiten, además, una gran flexibilidad en su utilización. Se las puede emplear en distintos momentos durante las entrevistas, adaptando su uso a las necesidades y características de cada participante de estudio.

Se ha cuestionado su interés, al ofrecer declaraciones sobre situaciones o escenas hipotéticas y no un análisis de acciones o experiencias vividas; sin embargo, dado que el interés de la investigación social es conocer significados e interpretaciones, y no el resultado de las acciones en sí –pues éstas están siempre condicionadas por situaciones específicas–, *“las viñetas pueden ser herramientas útiles para iluminar y acceder a procesos complejos”* (Barter y Renold, 2000: 312).

A continuación se presenta, tal y como se ha anticipado, una experiencia de investigación en la que se emplearon este tipo de técnicas en el marco de entrevistas con niños y niñas para, ulteriormente, revisar los beneficios y los límites experimentados en relación con su utilización.

⁹ En forma de tablas, se han empleado en investigaciones para ilustrar la movilidad física y las actividades cotidianas (Punch, 2002) y, en forma de línea temporal, se han utilizado para distinguir acontecimientos importantes en la vida de los participantes (Bagnoli, 2009).

3. APLICANDO TÉCNICAS DE ELUCIDACIÓN GRÁFICA CON MENORES DE EDAD

Entre 2012 y 2015 desarrollé¹⁰ mi investigación doctoral sobre pertenencias, políticas de pertenencia y migración familiar. Estudié las narraciones de más de medio centenar de miembros (cuarenta adultos y doce menores de edad) de familias de clase media que se habían desplazado de Argentina a dos regiones norteñas de España e Italia (Galicia y Veneto, respectivamente).

Opté por proponer entrevistas con la finalidad de conocer las trayectorias seguidas por distintos miembros de las familias migrantes¹¹, así como sus interpretaciones sobre éstas y otras vivencias relacionadas con la movilidad internacional. El objetivo era, además, lograr el acceso a las perspectivas de cada uno de los integrantes de los grupos familiares, trascendiendo las dinámicas de poder que suelen operar en el interior de cada familia, legitimando unos relatos y deslegitimando otros en función de características como la generación o el género.

Las entrevistas adoptaron la modalidad comunicativa de escucha activa que propone la entrevista dialógica (La Mendola, 2009) y se desarrollaron en un contexto etnográfico multisituado. En la fase del trabajo de campo, se realizó observación participante durante un total de nueve meses en dos asociaciones culturales argentinas en las ciudades de Padua y La Coruña y se estableció contacto con los miembros de las familias a través de los integrantes de las asociaciones, de contactos de la investigadora y de los propios entrevistados.

La incorporación de métodos visuales estaba contemplada desde un comienzo, sin embargo, el recurso de las técnicas gráficas e interactivas con (la mayor parte de) los menores de edad no fue inmediato, sino que se decidió durante la fase inicial del trabajo de campo, al constatar la inadecuación de las preguntas y técnicas visuales propuestas¹² para interactuar con algunos niños.

Durante la segunda entrevista con una persona menor de edad advertí que, pese a su evidente disponibilidad e interés en participar en la investigación, a partir de las preguntas elegidas no lograba expresar sus ideas con espontaneidad

¹⁰ Debido a que en este apartado se presenta una investigación propia, se alterna el recurso de la tercera y la primera persona. El cambio retórico y de estilo se realiza como parte de una estrategia narrativa reflexiva (Colombo, 1998).

¹¹ Con intención de captar la heterogeneidad de las nuevas formas familiares, fueron incluidas en este proyecto, bajo la denominación de familias migrantes, todas aquellas familias compuestas por personas que comparten lazos afectivos y de filiación en las que al menos un miembro se ha desplazado del país sudamericano a una de las dos regiones de los países mediterráneos de destino como parte de un proyecto migratorio que no tenía carácter exclusivamente unipersonal.

¹² Las entrevistas incorporaban preguntas verbales, elucidación musical y vídeo-elucidación.

y fluidez. De modo que opté por repensar mis estrategias metodológicas y diseñar actividades que implicaran un doble proceso de producción de palabras e imágenes para comprobar si, de ese modo, conseguía captar sus ideas, experiencias y perspectivas. En el siguiente encuentro con ella, apliqué los cambios, advirtiendo una notable mejora en la comunicación. Por ese motivo tomé la decisión de implementar dos modalidades de entrevista con métodos visuales: una “adulta” y una “infantil”.

No obstante, con objeto de no trazar una frontera apriorística entre la niñez y la adultez, di la opción a aquellos entrevistados de entre 12 y 18 años de elegir qué tipo de entrevista querían. Adopté como umbral inferior la edad de 12 años porque ésta suele asociarse al comienzo de la adolescencia y, en el ámbito educativo, suele corresponder con el momento en que los menores pasan de la educación primaria a la educación secundaria. Seleccioné los 18 años como umbral superior debido a que, socialmente, esa edad tiene una significación muy consolidada en los tres contextos (de origen y destino familiar), pues es el momento en que se alcanza la mayoría de edad legal.

En el estudio participaron siete chicas y cinco chicos que tenían entre 4 y 16 años al momento de realizar las entrevistas. De ellos, tres tenían entre 4 y 7 años, cinco tenían entre 8 y 11 años, y cuatro entre 12 y 16. De éstos últimos, dos eligieron participar en las entrevistas con la modalidad “adulta” y dos con la modalidad “infantil”.

Antes de comenzar la entrevista con los menores de edad, se explicaba que se realizarían varias preguntas y actividades gráficas con el propósito de dar la posibilidad de expresar distintas ideas sobre sí mismos y sus propias experiencias e intereses. Asimismo, respetando principios de carácter ético y epistemológico, se explicitaban los motivos por los que se mostraba cada uno de los materiales visuales, dado que se asume que el conocimiento es co-construido en la interacción entre quien participa y quien investiga y que ésta debe basarse en el respeto mutuo (Graham et al., 2013).

También precedía al inicio de la entrevista la solicitud de consentimiento para la grabación sonora, se garantizaba la confidencialidad, y se explicitaba que el motivo de la entrevista era conocer las vivencias de cada persona entrevistada, asegurando que no había respuestas incorrectas o inconvenientes. Se planteaba, asimismo, que el guión propuesto era simplemente orientativo y se pedía una confirmación de que se deseaba proseguir el proceso.

Al terminar la entrevista se ofrecía la posibilidad de añadir elementos a la conversación que se hubieran percibido bien como incompletos, bien como más relevantes, se preguntaba por el estado anímico en que se encontraba el entrevistado y se requería el consentimiento para un nuevo contacto en la fase de restitución.

Durante el trabajo de campo, se procedió a transcribir tanto las entrevistas como las notas etnográficas y se comenzó el análisis de dicho material siguiendo varias fases de codificación. Durante la primera fase, se utilizó el programa informático *Atlas.ti* siguiendo los métodos de codificación elementales y afectivos propuestos por Johnny Saldaña (2009). En la segunda fase se

reorganizaron y revisaron los datos ya codificados con la finalidad de encontrar las relaciones entre las temáticas tratadas e identificar la relevancia de cada una de ellas.

En relación al material visual, se tuvieron en cuenta las recomendaciones de Marcus Banks (2001), distinguiendo entre la narrativa interna y externa de las imágenes: la primera incluye el contenido y la segunda atiende a los contextos de producción y de recepción de las mismas.

En la investigación se priorizó el análisis de la narrativa externa de los gráficos propuestos, quedando en un segundo plano el examen de su composición¹³. Es decir, se centró la atención en el modo en que éstos eran generados e interpretados en el contexto de la entrevista. Se estudiaron las reacciones de los niños y niñas a cada actividad gráfica, las narraciones que éstas suscitaban y las interacciones que surgían entre los distintos actores sociales implicados en cada encuentro.

3.1. Diagrama interactivo: *Boarding pass*

La primera actividad propuesta era un *boarding pass* para completar. Esta iniciativa surgió durante el primer mes de trabajo etnográfico en una asociación cultural argentina, después de un encuentro con una menor que eligió Shakira como pseudónimo para la investigación.

Durante la conversación, Shakira expresó su deseo de viajar diciendo: “*Si me dieran un billete...*”. Dicha frase me hizo concebir la idea de conceder a los menores de edad la posibilidad de imaginar una movilidad soñada. En lugar de preguntarles directamente por sus posibles experiencias migratorias, opté por emplear esta técnica proyectiva y concederles la opción de “volar” a donde quisieran, para comenzar un diálogo sobre desplazamientos y expectativas de viaje que permitiera, con posterioridad, indagar sobre experiencias pasadas a partir de preguntas verbales.

El diseño de la actividad era simple. Se les mostraba un billete aéreo superpuesto con otro del que sólo se veían los márgenes (ver Figura 1) y se les pedía completarlo añadiendo los siguientes datos: desde dónde deseaban viajar; hacia qué destino; desde qué puerta del aeropuerto; en qué horario; y en qué clase. Si bien las preguntas de la puerta y el horario pueden parecer irrelevantes, ayudaban a dar un mayor realismo a la actividad. La clase (primera o segunda), por su parte, ofrecía la posibilidad de conocer sus preferencias y de considerar si el desplazamiento era más próximo al viaje turístico o a la migración¹⁴. El

¹³ Esta opción se tomó debido al carácter exploratorio del estudio. Un análisis detallado del contenido hubiera requerido una mayor cantidad de obras, de participantes o que la investigación tuviera un carácter longitudinal.

¹⁴ Existe un vínculo entre las formas de interpretar la movilidad internacional y la clase social; vínculo que cambia en función del tiempo y el espacio. Por ejemplo, a comienzos del siglo XIX, eran considerados inmigrantes en Argentina aquellos pasajeros que habían viajado en tercera clase o segunda clase de barcos de vapor; nunca los de primera (Devoto, 2003).

origen y el destino, finalmente, eran clave para conocer sus referentes espaciales y continuar el diálogo, preguntando, por ejemplo, si el trayecto estaba pensado en términos de ida y vuelta o sólo de ida, si era de breve o larga duración, y si la preferencia era viajar solo o acompañado¹⁵.

Figura 1. Diseño del diagrama interactivo *Boarding pass*

Gate	Gate closes	Class	Passenger
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	From
From	<input type="text"/>		To
To	<input type="text"/>		Flight N°

Fuente: elaboración propia, 2013

Una vez que las narraciones sobre las preferencias del viaje imaginario se habían completado, se procedía a preguntar a los menores si habían tenido alguna vez en sus manos un documento similar, si recordaban algo sobre sus desplazamientos transfronterizos y si podían contar cómo habían sido hasta ahora sus experiencias de movilidad.

3.2. Viñeta de Mafalda

La segunda actividad, también de carácter proyectivo, complementaba a la primera, dando a los menores la posibilidad de elegir una nacionalidad. A partir de la viñeta de un cómic al que se le eliminaba una parte del texto, los menores podían jugar a concederse un nuevo nombre (en muchos casos, el pseudónimo que después vendría usado en la investigación), una nacionalidad y aclarar un motivo por el cual desearían tenerla.

La viñeta seleccionada es parte de una tira de Joaquín Salvador Lavado Tejón, conocido mundialmente como Quino. En ella se ve a Miguelito, uno de los amigos de Mafalda, lamentándose por no haber nacido en Suiza.

Los menores recibían ambas imágenes (ver Figura 2); la original y aquella que debían completar, para facilitar la comprensión de la actividad con un ejemplo.

¹⁵ El motivo de que haya un billete de avión superpuesto con otro es precisamente para dar la opción de preguntar sobre la posibilidad de viajar en compañía de otra u otras personas.

Figura 2. Diseño de la viñeta de Mafalda



Fuente: Quino (2001)

En esta actividad, como en la anterior, tras completar la tarea proyectiva, se requería a los niños que refirieran, si podían, sus experiencias respecto a la obtención y ostentación de su(s) nacionalidad(es).

3.3. Dibujo temático: “*Un lugar donde me siento como en casa*”

En último lugar se solicitaba a los niños y niñas que realizaran un dibujo temático. Se les proporcionaban los materiales necesarios (folio, lápices y rotuladores) y se les pedía dibujar “*un lugar donde me siento como en casa*”.

Tras realizar la actividad, se les instaba a explicar su obra, con la intención de abordar la cuestión más amplia de las pertenencias y las identificaciones.

4. RESULTADOS Y REFLEXIONES METODOLÓGICAS A PARTIR DE LA APLICACIÓN DE TÉCNICAS DE ELUCIDACIÓN GRÁFICA

Teniendo en cuenta el carácter de experimentación metodológica que supuso la utilización combinada de técnicas de elucidación gráfica en este estudio, conviene anticipar un par de cuestiones. Por una parte, las entrevistas con la población infantil presentaron algunas particularidades respecto a las que se sostuvieron con los miembros adultos de las familias migrantes: (a) fueron más breves –su duración rondó los treinta minutos–; (b) requirieron de una mayor cantidad de intervenciones por mi parte; (c) y con frecuencia adquirieron un carácter grupal debido a la presencia y participación de alguno de los progenitores (sobre todo, madres)¹⁶. La mayor parte tuvieron lugar en el

¹⁶ Si bien las entrevistas inicialmente estaban pensadas de modo individual para dar espacio a cada una de las voces, en los casos en que los propios integrantes de las familias consideraron

domicilio familiar, aunque hubo también algunas en las asociaciones culturales que colaboraron para la realización del trabajo de campo.

Por otra parte, todos los niños y niñas explicitaron su deseo de participar en la investigación¹⁷. Sin embargo, la presencia del grabador y las notas despertaron cierto nerviosismo inicial que se redujo al constatar la propia competencia para realizar la tarea. En este sentido, se puede afirmar que recurrir a técnicas de elucidación gráfica en un contexto en que los niños están familiarizados con este tipo de actividad favoreció que pronto ganaran confianza en sí mismos y en su capacidad de expresión para afrontar una situación nueva.

A continuación detallo los principales beneficios y límites encontrados en la aplicación de cada una de las estrategias gráficas propuestas a la vez que ilustro y ejemplifico algunos resultados de investigación sobre migración familiar y pertenencias.

• Rellenando el *boarding pass*

El diagrama interactivo fue la propuesta más celebrada por los participantes del estudio. La actividad de completar un *boarding pass* no sólo promovía que los niños y niñas desplegaran sus deseos de viajar, sino que les permitía evocar momentos en los que ellos mismos habían tenido en sus manos documentos parecidos, y recordar desplazamientos y anécdotas vinculadas a ellos.

Teniendo en cuenta que, en el ámbito de los estudios migratorios, hasta hace una década, la movilidad durante la infancia había sido un tema poco trabajado¹⁸, fue estimulante percibir la soltura con que los menores de edad de familias migrantes proyectaban desplazamientos imaginarios y recordaban sus experiencias transfronterizas¹⁹.

La interacción con los menores de edad durante esta actividad fue sencilla. Los niños y niñas participaban de forma entusiasta debido al carácter distendido y lúdico que atribuían a la tarea de completar un diagrama respecto a un documento con el que estaban familiarizados. Sólo en relación con uno de los ítems, la clase, dos menores de corta edad, de 4 y 5 años, manifestaron no saber cómo responder y fueron sus madres quienes les explicaron que existen distintos tipos de asiento en los aviones.

En términos de contenido, el diagrama interactivo permitió apreciar

oportuno intervenir conjuntamente, se respetó su decisión y se adaptaron las preguntas para la ocasión. Esto ocurrió en cinco oportunidades.

¹⁷ El proceso de acceso a los menores de edad fue doble: se pidió permiso tanto a los padres como a los niños, pues son “*un grupo de población protegido al que no podemos acceder directamente, sino salvando previamente determinadas barreras interpuestas por los adultos*” (Rodríguez Pascual, 2006: 70).

¹⁸ En la actualidad, se realizan cada vez más investigaciones respecto a desplazamientos transfronterizos de niños y niñas (ej. Amadasi, 2016; Gardner, 2012; Mendoza y Belarra, 2015; Moskal, 2010; Zeitlyn y Mand, 2012).

¹⁹ De los diez menores de edad que participaron en la entrevista infantil, tres migraron con sus padres desde Argentina a temprana edad. El resto nació en el país en que reside y sus desplazamientos transatlánticos se han limitado a visitas breves a sus familiares.

que, para estas personas, la movilidad internacional es sinónimo de período vacacional y de encuentro con parientes que residen en otros contextos. Si tuvieran la oportunidad de viajar donde quisieran, los niños y niñas entrevistados realizarían un viaje de turismo de una semana a destinos como Francia, Estados Unidos o Japón, acompañados por un ídolo, familiar y/o amigo. Además, con una única excepción, optarían por viajar en primera clase, lo cual implica que ninguno de esos desplazamientos puede ser considerado como migratorio: ni siguiendo las definiciones que se establecieron en Argentina, España e Italia durante el período de migraciones de masa, ni considerando la actual definición de la Organización Mundial para las Migraciones.

Sólo en una oportunidad el viaje fue proyectado teniendo en cuenta los vínculos familiares transnacionales existentes: uno de los niños imaginó un viaje a Argentina para encontrarse con sus tíos, primos y abuelos. Se trata de la única ocasión en que el desplazamiento fue pensado con una duración mayor.

Un reto durante esta actividad se dio en aquellos casos en los que participó alguno de los progenitores. En el momento en que se pasaba de proyectar viajes imaginarios a mencionar experiencias transnacionales pasadas, varios padres intervinieron al percibir que las respuestas de sus hijos/as no correspondían con sus expectativas.

Ante estas situaciones, se optó por una estrategia de adaptación. Las voces parentales se incorporaron al análisis para, como sugiere Mario Cardano (2011), aprovechar el material y examinar las interacciones familiares a partir de elementos como la duración del turno de palabra y la división de trabajo en la producción de las narraciones.

Un ejemplo de este tipo de interacciones se produjo tras preguntar a Ghonan por sus recuerdos sobre los desplazamientos transoceánicos:

Entrevistadora – Así que sí que viajaste a Argentina, ¿no, Ghonan?

Ghonan – Sí, una vez o dos.

Entrevistadora – Pero de la primera nos acordamos poquito... [basándome en una afirmación precedente]

Ghonan – Sí, pero de la segunda sí.

Entrevistadora – Y ¿qué tal fue la segunda?

Ghonan – ¡Muy guay! Lo que observé es que todo el mundo tenía la PlayStation2. Sí, todo el mundo. Sí, es raro, porque aquí poca gente tiene la PlayStation, no todos tienen la PlayStation. En cambio aquí tienen más la DS, la Wii, pero allá no. No vi a nadie con la Wii.

Entrevistadora - ¿A lo mejor ahora ha cambiado...?

Ghonan – Tal vez, pero tampoco entienden de videojuegos de la Wii y eso, como que allá no ha llegado aún.

Adelma [madre] – Lo que pasa es que allá tenés un montón de primos, es lindo por eso, ¿no?

Ghonan – Y todos tienen la PlayStation, ¿cómo no? (...)

Adelma – Así que Ghonan, yo te llevo a Bariloche un mes y pico, y ¡vos de lo único que te acordás es de eso!

Ghonan – ¡No! También me acuerdo de que estuve enfermo.

Entrevistadora – Ah, ¿qué te pasó?

Ghonan – [a Adelma] ¿No te acuerdas? Estuve enfermo, me dio un catarro.

Ghonan, 12 años, Galicia

El relato de Ghonan se centra en las diferencias que encontró entre los dos contextos respecto a los dispositivos electrónicos de videojuegos de dos compañías multinacionales con origen japonés: *Sony* y *Nintendo*. Se trata de un asunto relevante para él, que puede interpretarse como un reflejo del carácter vacacional y hogareño que otorga a los desplazamientos transoceánicos. Sin embargo, en el extracto se observa cómo su madre intenta –sin mucho éxito– reconducir su narración hacia el aspecto más familiar, enfatizando la importancia de la presencia de los primos en el país de origen.

Al apremiar un cambio en el relato, no obstante, Ghonan reacciona mencionando otro recuerdo del viaje –un leve problema de salud–, lo cual confirma la existencia de diferencias en la percepción que tienen de la movilidad internacional padres e hijos.

• Completando la viñeta

El interés mostrado en relación con la viñeta fue, en comparación con el diagrama interactivo, algo menor. Esto se debió principalmente a que la temática asociada, la nacionalidad, no era tan atrayente para los menores de edad como la movilidad internacional (proyectada o experimentada). La interacción, no obstante, fue fluida. La actividad resultó fácil de comprender y consintió el acceso, tanto a las proyecciones, como a las experiencias vividas en relación con la nacionalidad²⁰.

En relación con las proyecciones, cabría señalar que, siguiendo el ejemplo de Miguelito, muchos menores identificaban “ser” de un determinado país con estereotipos respecto a actividades –supuestamente– típicas o tradicionales. Por ejemplo, se expresó el anhelo de ser francés para ver la Torre Eiffel, de ser brasileño para jugar al fútbol o de ser estadounidense para comer hamburguesas. Únicamente en dos ocasiones, una de ellas ilustrada en la Figura 3 con el ejemplo de Selena, se vincula la posibilidad de pertenecer a otro país con el deseo de reencontrarse con familiares a los que se ve con menos frecuencia de la deseada debido a la distancia geográfica.

²⁰ En términos jurídicos, cabe destacar que la mitad de estos menores de edad gozan de la condición de doble nacionalidad desde su nacimiento –son argentino-españoles o argentino-italianos– y la otra mitad tiene la nacionalidad de un estado europeo –España o Italia.

Figura 3. Dos ejemplos de respuesta al cómic de Mafalda



Selena, (9 años)²¹

Spiderman (10 años)

En las proyecciones, una de las menores optó por dar una respuesta que desplaza el eje identitario del “ser” (formulado en la viñeta) al “tener”, desvelando cómo su mayor deseo era el de disponer de una gran cantidad de recursos económicos, pues identificaba que ésta es la clave para poder realizar cualquier actividad que deseara con independencia del pasaporte y el contexto geográfico²².

En relación con las experiencias vividas respecto a la nacionalidad, la viñeta de Mafalda consintió desvelar una diferencia en las valoraciones de padres e hijos. Mientras los progenitores le conceden una alta relevancia en sus narraciones, para los menores ésta es mucho menor. El hecho de que sean los progenitores quienes se encargan de obtener y actualizar los trámites para que la residencia familiar sea legal lleva a que los niños y niñas hablen de sus estatus de ciudadanos como algo sencillo y poco relevante. En sus relatos mencionaban como algo anecdótico, por ejemplo, alguna visita a un consulado, a una comisaría, o comentaban el color y tamaño de un determinado documento.

Un intercambio que evidencia de manera clara esta diferencia en la percepción de padres e hijos se produjo al hablar con La Mujer Maravilla, en una entrevista grupal en la que participaron conjuntamente ella, su hermano Santana y su madre María:

²¹ El texto reza: “*Stare tutto il giorno con i miei nonni*”. Traducción: “estar todo el día con mis abuelos”.

²² Su propuesta iría en línea con la del gobierno español de otorgar la nacionalidad española a aquellos extranjeros que puedan permitirse comprar propiedades inmobiliarias por un valor superior a 500.000 euros, con independencia de cuál sea su lugar de residencia, y sin exigirles el período de residencia ininterrumpida que se solicita a los demás extranjeros (Ley 14/2013, de 27 de septiembre, de apoyo a los emprendedores y su internacionalización).

Entrevistadora - Y ¿tenés ganas de que te renueven los papeles?

Mujer Maravilla – Mmm [encogiendo los hombros]

Entrevistadora – ¿Te da igual?

Mujer Maravilla – Sí, porque total. Si me muevo por el mundo no creo que vaya a Argentina. Estados Unidos, Londres,... esos sitios sí. Pero Argentina no lo veo un lugar de...

María [madre] – Claro, [dirigiéndose a su hija] pero yo lo que te hago ver, es que no tenés que pensar en vos sola. Tenés que pensar en tus hijos. Y las cosas pueden cambiar mucho y resulta que cuando tengas tus hijos grandes, resulta que se quieren ir a Argentina porque allá se está estupendamente, y esto acá es un caos. Al ser hijos de argentinos van a tener más beneficios que los que son españoles. Es así, es por eso que yo les digo... aparte que hay muchas leyes, que teniendo doble nacionalidad, que te podés acoger a la argentina o a la española. La que te convenga. Si mañana, imaginá que dicen ‘es obligatorio el servicio militar’, Santana se acoge a la de argentina y no lo hace. Entonces, [dirigiéndose a la entrevistadora] yo le digo si el abuelo de papá le hubiese hecho los papeles al padre de papá y el padre de papá a papá, nosotros no hubiésemos tenido ningún problema. Mirá todo lo que tuvimos que hacer nosotros para conseguirla.

La Mujer Maravilla, 15 años, Galicia

Ante la mención de que, en una semana, renovarán su documentación argentina, La Mujer Maravilla responde con indiferencia. La única reflexión que puede manifestar antes de ser interrumpida por su madre es que no cree que la renovación sea muy útil porque no tiene intención de viajar a Argentina en el futuro. Establece el vínculo entre estar en posesión de “los papeles” y realizar un desplazamiento hacia su país natal.

El diálogo no puede continuar por la intervención cortante de su madre, quien tiene el objetivo de hacer reconsiderar a su hija su opinión. Se trata de una actuación que puede interpretarse como una suerte de socialización en la doble nacionalidad. Pues ésta aparece como un asunto de familia que: (a) involucra a varias generaciones –a los que ya no están, a los miembros presentes y a los que se proyectan–; (b) permite traslados individuales o familiares a otro Estado; y (c) supone beneficios o elusiones de deberes civiles en función de cambios en la coyuntura económica o político-militar del Estado en que se reside.

En este extracto se observa cómo María transmite a su hija adolescente una concepción instrumental de la nacionalidad; concepción que encaja con la propuesta de David Cook-Martin respecto a la aparición de “*ciudadanos elusivos*”, es decir, de personas que “*a causa de una cartera bien diversificada de opciones de membresía, [son] capac[es] de esquivar el abrazo restrictivo de un solo gobierno*” (2013: 131).

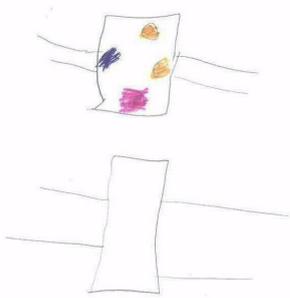
• Dibujando “un lugar donde me siento como en casa”

El interés mostrado en relación al dibujo temático fue, a diferencia de las otras actividades, desperejo. La edad resultó ser una variable significativa en las actitudes ante esta actividad: se encontró una resistencia a dibujar entre quienes tenían mayor edad que estuvo completamente ausente en los intercambios con los más pequeños.

Frente al entusiasmo mostrado por los entrevistados de entre 4 y 7 años, que solían pedir más folios para realizar más obras de las solicitadas, los niños y niñas de entre 8 y 16 manifestaban, con mayor frecuencia, un menor deseo de realizar esta actividad alegando que no tenían suficientemente desarrollada la destreza plástica.

Desde la convicción de que todos somos, potencialmente, seres creativos, mi reacción al percibir vacilaciones fue enfatizar, por un lado, que el objetivo de la actividad era conocer sus perspectivas sobre qué significaba para ellos “*sentirse en casa*”, sin ofrecer valoraciones sobre el elemento estético de la obra; y, por otro lado, recordar que el arte tiene tantas expresiones y movimientos que no existen formas correctas o incorrectas de expresar las propias ideas. Sin embargo, estos argumentos no convencieron a una de las adolescentes, que optó por no participar en la actividad.

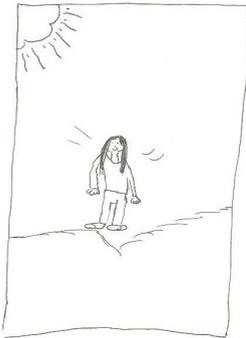
Pese que se ha afirmado que el contenido de las obras era secundario de cara al análisis, cabe señalar que, en esta actividad, los más pequeños tendían a dibujar a personas cercanas, sobre todo padres y amigos, y escenarios conocidos, como la propia casa o el lugar de trabajo de algún progenitor. Usaban diferentes colores y dedicaban varios minutos a completar la actividad. Por su parte, los mayores de 8 años, recreaban actividades placenteras, como jugar a videojuegos o realizar algún deporte, o hacían referencia a personas importantes para ellos. Solían usar un único color y terminar la obra con mayor celeridad. Algunos ejemplos se incluyen en la figura 4.

Figura 4. Ejemplos de dibujos temáticos y explicaciones ofrecidas

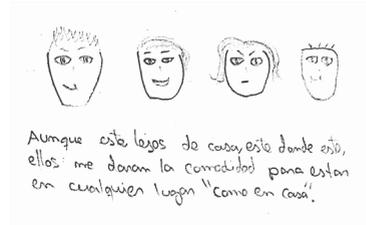
“Esto es una pata de una mesa, esto una mesa con lechugas y tomates y una mandarina. Me gusta ir [al restaurante de papá] porque puedo jugar con papá”. Hada de los Dientes (4 años)



“Un árbol, una casa, un campito y un sol. (...) ¡Uy, uy, uy! He olvidado algo... ¡mi mamá!”. Claudia (5 años)



“Me he dibujado a mí misma, cuando corro en un prado me siento en casa”. Selena (9 años)



Aunque este lejos de casa, este donde este, ellos me daran la comodidad para estar en cualquier lugar "como en casa". Santana (16 años)

A menudo, cuando solicitaba a los niños y niñas que me explicaran su obra y cómo se les había ocurrido, se limitaban a describir el contenido de sus dibujos. Me hablaban de sus amigos, de sus aficiones o de un lugar que les parecía agradable, y daban por concluida la cuestión. Por este motivo, percibía necesario formular otro tipo de interrogantes para poder guiar las narraciones hacia las temáticas de interés para la investigación²³: las pertenencias e identificaciones migrantes.

Esta circunstancia sugiere un desliz en el diseño de la actividad: la consigna propuesta para el dibujo temático era demasiado amplia, lo que producía un

²³ Planteaba cuestiones tales como si se sentían parte del espacio en el que viven o si se identifican como miembros de algún grupo / lugar.

alejamiento respecto a las cuestiones de la investigación y restaba fluidez a la comunicación. En futuros estudios sería conveniente formular temáticas más específicas que estén ancladas en elementos concretos, capaces de enfocar la atención de los menores hacia el objeto de estudio.

Asimismo, podría resultar oportuno plantear otro tipo de estrategias en estudios con población adolescente y pre-adolescente. Teniendo en cuenta la resistencia encontrada ante el dibujo temático entre los mayores de 8 años, podría optarse por proponer otro tipo de métodos visuales, tanto manuales como digitales.

En cualquier caso, en lo relativo a los temas de interés, cabe señalar que, una vez que se formularon las preguntas respecto a las pertenencias, fue posible averiguar que los menores se identifican como miembros del país en que viven y, en varios casos, también como pertenecientes al país de origen de sus progenitores, sin que hubiera necesariamente una correspondencia entre estas percepciones y su estatus legal o el hecho de que uno o ambos progenitores tengan un origen extranjero.

Finalmente, cabe destacar que, ante esta actividad, la intervención parental fue menor. Los escasos comentarios de los progenitores se limitaron a elogiar las obras, sin que hubiera intento alguno de condicionar o direccionar las explicaciones sobre éstas ni las narraciones sobre sus identificaciones y pertenencias.

5. CONSIDERACIONES FINALES

En este artículo se ha justificado una opción conceptual –técnicas de elucidación frente a técnicas de elicitación– con intención de contribuir al debate en curso sobre algunas de las nuevas posibilidades ofrecidas en el marco de los métodos visuales. Además, se ha apostado por una estrategia metodológica basada en la combinación de un método tradicional de investigación –la entrevista– con técnicas más recientes –las técnicas de elucidación gráfica. Esta propuesta se une a una innovadora línea de estudios que busca ofrecer nuevas rutas para avanzar hacia la comprensión de diversos aspectos del mundo social, incluyendo a actores sociales hasta ahora poco representados en investigación social: los niños y niñas.

A partir de la presentación de una experiencia de investigación propia en la que se incorporaron tres técnicas de elucidación gráfica (dibujo temático, diagrama interactivo y viñeta) en entrevistas con menores pertenecientes a familias migrantes, se ha identificado que el hecho de incluir actividades conocidas en una situación inédita –como es la entrevista–, supuso un punto de partida favorable. La familiaridad de los niños con elementos gráficos promovió el establecimiento inicial de un clima de confianza y respeto que favoreció la emergencia de ricas narraciones sobre migración, nacionalidad y pertenencias.

Coincidiendo con las apreciaciones de autoras como Lisa Mitchell (2006) o Analía Meo y Valeria Dabenigno (2011) respecto a los beneficios y desafíos

asociados a los métodos visuales, en esta investigación se ha constatado que, cuando se dan consignas claras, es perceptible una notable mejora en la comunicación con los niños y niñas, y que uno de los mayores retos consiste en mantener la implicación de éstos en cada actividad propuesta, pues el compromiso que se requiere por parte de los participantes de estudio es más alto cuando se les solicita, no sólo responder verbalmente a una serie de preguntas, sino generar respuestas que implican una interacción dinámica con objetos visuales.

Por otro, lado, el hecho de proponer varias actividades posibilitó: (a) que los menores de edad expresaran distintas ideas sobre sí mismos, sus deseos y experiencias, y (b) que se registraran oportunidades y dificultades específicas en cada una de ellas. Así, pudo observarse que, mientras el diagrama interactivo –hasta ahora escasamente utilizado en investigaciones con menores de edad– y la viñeta –algo más popular– potenciaban la participación entusiasta de todos los niños y niñas, el dibujo temático –que goza de un gran reconocimiento en el ámbito académico– generaba resistencias entre los participantes mayores de 8 años.

Debido al carácter exploratorio del estudio presentado, podría resultar de interés, en futuras investigaciones, combinar éstas u otras técnicas gráficas en entrevistas con miembros menores de edad de familias migrantes. También podrían incorporarse en investigaciones con otras temáticas de estudio con el objetivo de ampliar el conocimiento respecto a los múltiples modos en que estas nuevas estrategias son percibidas por distintos participantes en función de variables como, por ejemplo, la edad, el género, la clase social o la etnicidad. Para lograrlo, sería fundamental adoptar, como ocurre con cualquier estrategia de investigación cualitativa, una aproximación que sea, a un tiempo, creativa, flexible y congruente con el objeto de estudio.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AMADASI, S. (2016): “Children and transnational identities in the context of compulsory schooling. Methodological notes from research conducted in Parma and Reggio Emilia/Italy”, en *Angewandte kindheitswissenschaften-applied childhood studies*, Heidelberg, Springer, pp. 209-232.
- BAGNOLI, A. (2009): “Beyond the standard interview: The use of graphic elicitation and arts-based methods”, *Qualitative Research*, 9, pp. 547-570.
- BANKS, M. (2001): *Visual methods in social research*, New York, Sage.
- BANKS, M., y ZEITLYN, D. (2015): *Visual methods in social research*, New York, Sage.
- BARTER, C., y RENOLD, E. (2000): “‘I wanna tell you a story’: Exploring the application of vignettes in qualitative research with children and young people”, *International Journal of Social Research Methodology*, 3, pp. 307-323.
- BELOTTI, V., y LA MENDOLA, S. (2010): *Il futuro nel presente: Per una sociologia delle bambine e dei bambini*, Milán, Guerini scientifica.
- CARDANO, M. (2011): *La ricerca qualitativa*, Bologna, Il mulino.

- CHRISTENSEN, P., y JAMES, A. (2000): *Research with children. Perspectives and practices*, New York, Falmer press.
- COLLIER, J., y COLLIER, M. (1986): *Visual anthropology: Photography as a research method*, Albuquerque, UNM Press.
- COLLINS DICTIONARY (2016): *Collins English Dictionary*, disponible en <http://www.collinsdictionary.com/dictionary/english> [consulta: 24-8-2016]
- COLOMBO, E. (1998): “De-scrivere il sociale. Stili di scrittura e ricerca empirica” en *Verso una sociologia riflessiva: Ricerca qualitativa e cultura*, Bologna, Il mulino.
- CONDE, F. y CAMAS, V. (2001): *Paseando por los dibujos sobre la salud: una experiencia de trabajo de los escolares madrileños*, Madrid: Consejería de Sanidad de la Comunidad de Madrid.
- COOK-MARTIN, D. (2013): *The scramble for citizens: Dual nationality and state competition for immigrants*, Stanford, Stanford University Press.
- COPELAND, A. J., y AGOSTO, D. E. (2012): “Diagrams and relational maps: The use of graphic elicitation techniques with interviewing for data collection, analysis and display”, *International Journal of Qualitative Methods*, 11(5), pp. 513-533.
- CRILLY, N., BLACKWELL, A. F., y CLARKSON, P. J. (2006): “Graphic elicitation: Using research diagrams as interview stimuli”, *Qualitative Research*, 6(3), pp. 341-366.
- DARBYSHIRE, P., MACDOUGALL, C., y SCHILLER, W. (2005): “Multiple methods in qualitative research with children: More insight or just more?”, *Qualitative Research*, 5(4), pp. 417-436.
- DEVOTO, F. (2003): *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- FERNÁNDEZ-CID, M y MARTÍN CAÑO, M. (1998): *Imágenes de los adolescentes sobre las drogodependencias*, Madrid: Coordinadora de ONGs que intervienen en drogodependencias.
- GARDNER, K. (2012): “Transnational migration and the study of children: An introduction”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(6), pp. 889-912.
- GÓMEZ ESPINO, J. M. (2012): “El grupo focal y el uso de viñetas en la investigación con niños”, *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 24, pp. 45-66.
- GRAHAM, A., POWELL, M., TAYLOR, N., ANDERSON, D. Y FITZGERALD, R. (2013). *Investigación ética con niños*, Florencia, Centro de Investigaciones de UNICEF -Innocenti.
- JAMES, A., y PROUT, A. (1990): *Constructing and reconstructing childhood*, Londres, Falmer press.
- JENKS, C. (2005): *Childhood*, Londres, Routledge.
- JOANOU, J. P. (2009): “The bad and the ugly: Ethical concerns in participatory photographic methods with children living and working on the streets of Lima, Perú”, *Visual Studies*, 24(3), pp. 214-223.
- LA MENDOLA, S. (2009): *Centrato e aperto: Dare vita a interviste dialogiche*, Turín, UTET.
- MAYALL, B. (2002): *Towards a sociology for childhood: Thinking from children’s lives*, Londres, Open University Press.
- MENDOZA, K., y BELARRA, I. (2015): “Menores migrantes en Bizkaia: Entre la protección y el control”, *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 5(2), pp. 227-259.

- MEO, A., y DABENIGNO, V. (2011): “Imágenes que revelan sentidos: Ventajas y desventajas de la entrevista de foto-elucidación en un estudio sobre jóvenes y escuela media en la ciudad de Buenos Aires” en *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 22, pp. 13-42.
- MITCHELL, L. M. (2006): “Child-centered? Thinking critically about children’s drawings as a visual research method”, *Visual Anthropology Review*, 22(1), pp. 60-73.
- MOSKAL, M. (2010): “Visual methods in researching migrant children’s experiences of belonging”, *Migration Letters*, 7(1), pp. 17-32.
- PINK, S. (2006): *Doing visual ethnography*, Londres, Sage.
- PROUT, A. (2005): *The future of childhood: Towards the interdisciplinary study of children*, New York, Routledge.
- PUNCH, S. (2002): “Research with children: the same or different from research with adults?”, *Childhood*, 9(3), pp. 321-341.
- QUINO (2001): *Todo Mafalda*, Buenos Aires, Lumen.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2016): *Diccionario de la lengua española*, disponible en <http://www.rae.es> [consulta: 24-8-2016]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2005): *Diccionario panhispánico de dudas*, disponible en <http://lema.rae.es/dpd/srv/search?key=elicitar> [consulta: 24-8-2016]
- RODRÍGUEZ PASCUAL, I. (2006): “Redefiniendo el trabajo metodológico cualitativo con niños: El uso de la entrevista de grupo aplicada al estudio de la tecnología”, *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 12, pp. 65-88.
- SALDAÑA, J. (2009): *The coding manual for qualitative researchers*, New York, Sage.
- SERRANO, A y ZURDO, A. (2012): «Investigación social con materiales visuales», en *Metodología de la investigación social: técnicas innovadoras y sus aplicaciones*, Madrid, Síntesis, pp. 217-250.
- ZEITLYN, B., y MAND, K. (2012): “Researching transnational childhoods”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(6), pp. 987-1006.

